

MIRANDA

## Padres de Vitoria contratan a detectives privados para saber si sus hijos se drogan

Siguen a más de una decena de chavales al año y les graban y fotografían «mientras beben, fuman porros o se meten rayas» Los agentes más jóvenes pasan totalmente desapercibidos cuando están en bares y discotecas

25.03.08 - IOSU CUETO

Asier es el nombre ficticio de un joven de 17 años. A sus padres hace tiempo que se les encendió la luz de alarma. El chaval siempre sacaba buenas notas, pero ha empezado a suspender. Se ha vuelto distante, contestón. Al principio su madre lo achacaba a la adolescencia, a cosas de la edad, pero ha empezado a sospechar. El chico sale de marcha los fines de semana y vuelve cuando le da la gana. Los lunes parece destrozado, «como si le hubieran dado una paliza». Ella no sabe lo que hace, si frecuenta malas compañías o sale de Vitoria. Cuando llega a casa, ya de día, su ropa apesta a humo y él explica que se le ha pegado el olor «de los bares». Y no le cree.



DE 'CAZA'. Los detectives utilizan cámaras de fotografía y de vídeo tradicionales y también llevan lentes ocultas en la ropa. / F. GÓMEZ

Asier no miente, pero oculta información. Sólo hay que echar la vista atrás, a la noche del viernes. El chico sale de casa, entra en un bar y bebe varias cervezas, luego 'cubatas' y se mete en un coche que va a toda velocidad con la música a todo volumen. Entra en la discoteca. Fuma porros sin parar. Decide meterse una raya en el baño. Se tambalea. Lo que no sabe es que alguien le espía, y no es nadie de su familia.

Una media de entre «uno y dos padres al mes» contratan ya en Álava los servicios de un detective privado para saber qué hacen sus hijos cuando salen de casa. EL CORREO ha comprobado que los investigadores que suelen descubrir los entresijos de bajas laborales falsas, infidelidades matrimoniales o espionaje industrial también se han acostumbrado a arrojar luz sobre lo que hacen los adolescentes. «Está a la orden del día», recalcan.

¿Por qué contratar sus servicios? Porque ellos llegan «mucho más lejos que los padres. Seguir a un joven no es fácil. Se mueven rápido y si van a un bar y entra alguien de su familia lo más probable es que le descubran. Lo principal es pasar desapercibido», afirman. En estos casos, la desconfianza no debe notarse.

Al final, cuando llegan los resultados, algunos clientes reciben «un gran impacto». No sólo escuchan numerosos datos, sino que ven abundante material audiovisual fruto de varias horas de seguimiento. Las fotografías y los vídeos despejan todas las dudas. Luego queda respirar hondo o actuar antes de que el problema sea irreparable.

«Todo el mundo da por hecho que su hijo es maravilloso y que todos los rumores son falsos. Pero luego descubren que compra estupefacientes, que los consume o que incluso tiene amigos que los venden. La realidad es demoledora, y nosotros sólo nos dedicamos a descubrirla», explica una de las responsables de Abando, la agencia de detectives que copa la demanda de estas investigaciones en Vitoria.

### Tecnología puntera

Este equipo, formado por ocho profesionales cuyo 'cuartel genera' está en el número 27 de la calle San Prudencio, suele trabajar en grupo y su portavoz concluye que la droga «es fácil de conseguir y se toma sin medir sus consecuencias». Por eso hay niñas de 15 años que salen de casa «muy monas, bien vestidas y con apariencia formal, pero luego hay que verlas. Consumen de todo. Igual vuelven a casa a las diez de la

noche, puntuales, y nadie nota nada en su casa. Pero van colocadísimas».

Como es lógico, los detectives son cautelosos y prefieren no detallar sus tácticas. Manejan alta tecnología y se adentran en el mismo ambiente del adolescente. Los agentes más jóvenes pasan desapercibidos. Suelen ir de dos en dos y llevan consigo cámaras ocultas escondidas «en la ropa o en un simple bolso de mujer».

Pero semejante despliegue no es infalible. A veces resulta imposible captar una prueba más concreta. «El hecho de meterse una pastilla en la boca dura un segundo, y además lo hacen con disimulo». En todo caso, estos profesionales conocen la forma de facilitar un test de drogas a sus clientes. «En el pelo siempre se quedan los restos de las sustancias tóxicas», remarcan.

Los detectives de esta empresa prefieren no adelantar el precio que cobran por sus investigaciones. «Es que depende de cada caso. A veces tardamos horas, y otras días. Quizá necesitemos más personal o distintos medios de transporte», razonan. A modo de ejemplo, otras empresas similares que trabajan en ciudades como Barcelona y Zaragoza cobran de media «entre 600 y 1.000 euros» por un fin de semana de investigación.

i.cueto@diario-elcorreo.com